



La Santa Sede

***CARTA DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI
A SU BEATITUD BÉCHARA BOUTROS RAÏ,
PATRIARCA DE ANTIOQUÍA DE LOS MARONITAS,
PARA LA ACEPTACIÓN DE LA PETICIÓN DE COMUNIÓN ECLESIAÍSTICA***

¡A Su Beatitud

Béchara Boutros Raï

Patriarca de Antioquía de los Maronitas

La elección de Su Beatitud a la sede patriarcal de Antioquía de los Maronitas es un acontecimiento muy especial para toda la Iglesia y acojo con gran alegría su petición de comunión eclesiástica. Toda la Iglesia, en particular la Iglesia Maronita, da gracias a la Santísima Trinidad por el don que les ha sido concedido en su persona, Beatitud.

Le expreso mi más fraterna y cordial felicitación. Mi ferviente oración se eleva hacia Cristo, nuestro Señor y nuestro Dios, a fin de que lo acompañe en el cumplimiento de esta nueva misión.

De todo corazón, venerable hermano, le concedo la comunión eclesiástica, de acuerdo con la tradición y los votos de la Iglesia católica. Es motivo de orgullo para su Iglesia el estar unida, desde sus orígenes, al Sucesor de Pedro. Pedro fue llamado por Jesús a conservar en la unidad, en la verdad y en el amor, a su única Iglesia. Siguiendo una bella y antigua tradición, el nombre de Pedro se añade al del Patriarca.

Estoy seguro, Beatitud, de que con los buenos consejos de su predecesor, Su Beatitud eminentísima el cardenal Nasrallah Pierre Sfeir, y la colaboración de los padres de su Sínodo patriarcal, en comunión con el Colegio episcopal y sobre todo con la fuerza de Cristo, vencedor del mal y de la muerte con su resurrección, usted tendrá todo el ardor, iluminado por la sabiduría y templado por la prudencia, para guiar a la Iglesia Maronita. Adornado con la gloria de san Marón y el cortejo de los santos libaneses, san Charbel, san Nimatullah, santa Rafqa y el beato Stéphan, podrá ir al encuentro de su Esposo, nuestro Salvador.

Que el Señor lo asista en su ministerio de «Padre y de Cabeza» para proclamar la Palabra que salva, a fin de que se viva y celebre con misericordia según las antiguas tradiciones espirituales y litúrgicas de la Iglesia Maronita. Que todos los fieles que le han sido encomendados encuentren consuelo en su solicitud paterna.

Que la santa Madre de Dios, Nuestra Señora del Líbano, la Virgen de la Anunciación, de la cual lleva usted el nombre de bautizo, haga de usted un mensajero de unidad para que la nación libanesa —también gracias a la contribución de todas las comunidades religiosas presentes en su país y con un impulso ecuménico e interreligioso— desempeñe en Oriente y en todo el mundo su papel de solidaridad y de paz.

Me despido, Beatitud, «con un beso de caridad» (1 Pt 5, 14), en el Señor Jesús, Pastor bueno y eterno y, asegurando mi oración por toda la Iglesia encomendada a su cuidado, le imparto a usted y a todos, obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y fieles, mi bendición apostólica.

Vaticano, 24 de marzo de 2011

BENEDICTUS PP XVI